



ARQUIDIÓCESIS
DE
YUCATÁN.

SEMANA DE LA FAMILIA

DEL 8 AL 15 DE FEBRERO 2026

**“RECONSTRUIR LA FAMILIA, PARA
CONSTRUIR LA PAZ”**



ÍNDICE



Mensaje del Señor Arzobispo
Don Gustavo Rodríguez Vega



Moniciones y oración universal



Tema 1: Equilibrio entre bienestar económico y presencia de los padres.
Clave para construir una cultura de paz y fortalecer la unión familiar



Tema 2: "Factores de riesgo que pueden conducir a la violencia y al suicidio"



Tema 3: Animales amados, vínculos sanos.
Tendencias a la humanización de los animales, una reflexión psicológica y pastoral



Hora Santa: Sagrada Familia de Nazaret,
fuente de paz para nuestras familias



Tema 5: Si nos apartamos de Dios nos deshumanizamos



Tema 6: Virtudes a vivir en la familia para construir la paz



Mensaje del Arzobispo



Muy queridas familias de Yucatán, les saludo con cariño con motivo de la tradicional ‘Semana de la Familia’, que este año lleva por título: ‘Reconstruir la Familia para Construir la Paz.

La institución familiar ha sido dañada de múltiples maneras. Aunque por una parte consideremos que la oportunidad de incluir a las mujeres en el sector laboral es un avance en nuestra cultura, la verdad es que el trabajo de la mujer fuera de casa es prácticamente indispensable, pues esto es consecuencia del encarecimiento de la vida. Y es una verdadera pérdida que ambos progenitores tengan que estar fuera de su hogar, y muchos niños no tengan la vigilancia y acompañamiento que les es indispensable.

Por otra parte, la educación de los menores está en gran parte ideologizada, pues los libros de texto transmiten la ideología de género, e información sobre temas de sexualidad que corresponden a los padres de familia.

El otro elemento es la misma ideología de género transmitida a los pequeños incluso por las caricaturas y películas, supuestamente infantiles.

La fragilidad actual de las personas y el individualismo que se transmite en nuestra cultura, lleva frecuentemente al divorcio de las parejas, movidos también por la cultura del derecho que muchos creen tener a buscar su propia felicidad a cualquier precio, aunque eso signifique el abandono de la pareja o de la familia.

Antes de llegar al divorcio, muchas veces se viven adicciones, que animan la violencia intrafamiliar que tanto daño provoca a los menores, aunque no fueran violentados, pues les daña el solo hecho de ser testigos de la violencia.

Los niños que crecen en esos ambientes violentos, o que sufren el abandono de uno de sus progenitores o de ambos, tienen grandes posibilidades de que al crecer no les importa reproducir la violencia en contra de cualquier persona.

Hay mucho qué hacer por las familias. Definimos que reconstruir las familias dañadas por la violencia y por las ideologías, ayuda mucho a construir la paz.

Vivan todos intensamente esta Semana de la Familia y no se cansen de servir a sus familias. La paz en la familia se proyecta en la Iglesia y en la sociedad.

Dios los bendiga.

+Gustavo Rodríguez Vega

Arzobispo de Yucatán

Moniciones y Oración universal

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO 8 de febrero

Monición de entrada:

Apreciados hermanos, hoy nos reunimos nuevamente en este lugar sagrado para celebrar al Señor Resucitado. En este domingo inauguramos la Semana de la familia en nuestra Arquidiócesis. Cristo es la Luz de nuestras vidas y de nuestras familias y hoy nos invita a ser, junto a Él, luz del mundo y sal de la tierra. Dispongámonos a participar en esta fiesta del Señor.

Monición de la primera lectura (Is 58, 7-10)

Sólo cuando somos misericordiosos con los hermanos se manifiesta que la Luz de Dios verdaderamente brilla en nosotros. Con cada gesto de amor Él nos enciende interiormente y obra en nosotros grandes maravillas.

Monición de la segunda lectura (1 Cor 2, 1-5)

La fuerza del Evangelio no está en las capacidades humanas de quien lo predica, sino en el poder del Espíritu. Las personas sólo son lámparas que contienen la Luz verdadera, que es Cristo.

Monición del Evangelio (Mt 5, 13-16)

Ser discípulos de Jesús implica ser testigos de su amor transformador en medio de los ambientes en que vivimos. El Señor nos llama a compartir su Luz con valentía a través de nuestras palabras y obras.

ORACIÓN UNIVERSAL

Sacerdote: Hermanos, Jesucristo nos ha llamado a ser sus testigos en el mundo de hoy. Confiando en su promesa, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre. Respondamos diciendo: R: Haznos sal de la tierra y luz del mundo.

1. Por la Iglesia, para que, confiando en el poder del Espíritu Santo y no en la sabiduría humana, anuncie el Evangelio con claridad y sea un faro de caridad visible para toda la humanidad. Oremos.

2. Por nuestros gobernantes y líderes comunitarios, para que promuevan una auténtica justicia social basada, no en el mero asistencialismo, sino en leyes e iniciativas que verdaderamente protejan y dignifiquen a los más pobres. Oremos.

3. Por todos los que viven su fe en ambientes hostiles o de persecución, para que su testimonio no se apague, sino que, como la luz puesta en el candelero, brille en medio de la oscuridad. Oremos.

4. Por todas nuestras familias, para que en ellas siempre brille la luz de Cristo, de manera que cumplan su vocación de ser iglesias domésticas y signos visibles del amor de Dios en medio del mundo. Oremos.

Sacerdote: Padre, escucha estas súplicas que te presentamos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, quien nos ha llamado a ser el sabor y la luz de la tierra. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO

15 de febrero

Monición de entrada

Sean bienvenidos a esta Eucaristía del sexto domingo del tiempo ordinario, con la que, llenos de gratitud, concluimos la Semana de la Familia. El Señor nos ha reunido en torno suyo para hablarnos al corazón y conducir nuestros pasos por el camino de la felicidad y la vida, es decir, por el camino de sus mandatos. Dejemos que Él nos instruya con su Palabra e ilumine con su Presencia la vida de nuestras familias.

Monición de primera lectura

(Eclo 15, 16-21)

Tenemos delante el camino de la vida plena, y el camino de la muerte y la tristeza. Porque nos ama, Dios nos ha hecho libres, pero Él se complace en quienes escogen el bien, pues siempre quiere lo mejor para sus hijos.

Monición de la segunda lectura

(1 Cor 2, 6-10)

La sabiduría divina es muy diferente a la del mundo, porque siempre guía nuestros pasos hacia la gloria. Quienes se dejan conducir por ella, obtendrán un premio más grande de lo que podamos imaginar.

Monición del Evangelio (Mt 5, 17-37)

El Maestro Jesús nos enseña la plenitud de la Ley divina, que se basa en amar a todos siempre. Hacer el bien no consiste únicamente en realizar acciones externas, sino en actuar movidos por un amor que nace del interior.

ORACIÓN UNIVERSAL:

Sacerdote: Oremos a Dios Padre, que nos llama a buscar la santidad a través de la caridad. Respondamos diciendo: R: Escúchanos y enséñanos a amar.

1. Por la Iglesia, para que, iluminada por el Espíritu Santo, enseñe siempre con palabras y obras la plenitud de la Ley de Cristo, que es el amor. Oremos.

2. Por los gobernantes y líderes del mundo, para que, actuando con justicia, honestidad y rectitud de corazón, fomenten leyes que cuiden y promuevan el bien de cada persona y de cada familia. Oremos.

3. Por las familias que afrontan dificultades, enfermedad o precariedad, para que hallen en el amor de Dios el consuelo y el apoyo necesario, y para que su dolor nos mueva a ser comunidades de verdadera acogida y solidaridad. Oremos

4. Por todas las familias de nuestra comunidad parroquial, para que, imitando a la Sagrada Familia de Nazaret, cultivemos la fidelidad, el respeto mutuo y el amor profundo. Oremos.

Sacerdote: Padre Santo, Tú que nos has dado la Ley, no para oprimirnos, sino para llevarnos a la plenitud del amor; acoge estas súplicas y ayúdanos a construir familias sólidas y comprometidas con los valores del Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



Tema 1: Equilibrio entre bienestar económico y presencia de los padres.

Clave para construir una cultura de paz y fortalecer la unión familiar

“El trabajo, aunque necesario para el sustento de la familia y el desarrollo de la sociedad, no debe impedir la unión y la presencia de los padres en el hogar, ya que la familia es insustituible en la transmisión de valores y en la formación integral de los hijos.”

Familiaris Consortio, n. 23. San Juan Pablo II

Objetivo: Las familias reflexionan sobre el sano equilibrio que debe existir entre la presencia de los padres y llevar el necesario sustento al hogar, fruto del trabajo.

Signo: Dibujar una balanza que diga trabajo vs presencia

Oración inicial

Oración Inicial: Señor, ayúdanos a recordar que el verdadero sentido del trabajo es que no falte lo necesario a nuestro hogar y que nunca puede ser en detrimento de la calidad de tiempo que dediquemos a nuestra familia. Nuestros hijos requieren más de nuestra presencia que de las cosas superfluas que les podamos comprar.

La realidad familiar en Yucatán.

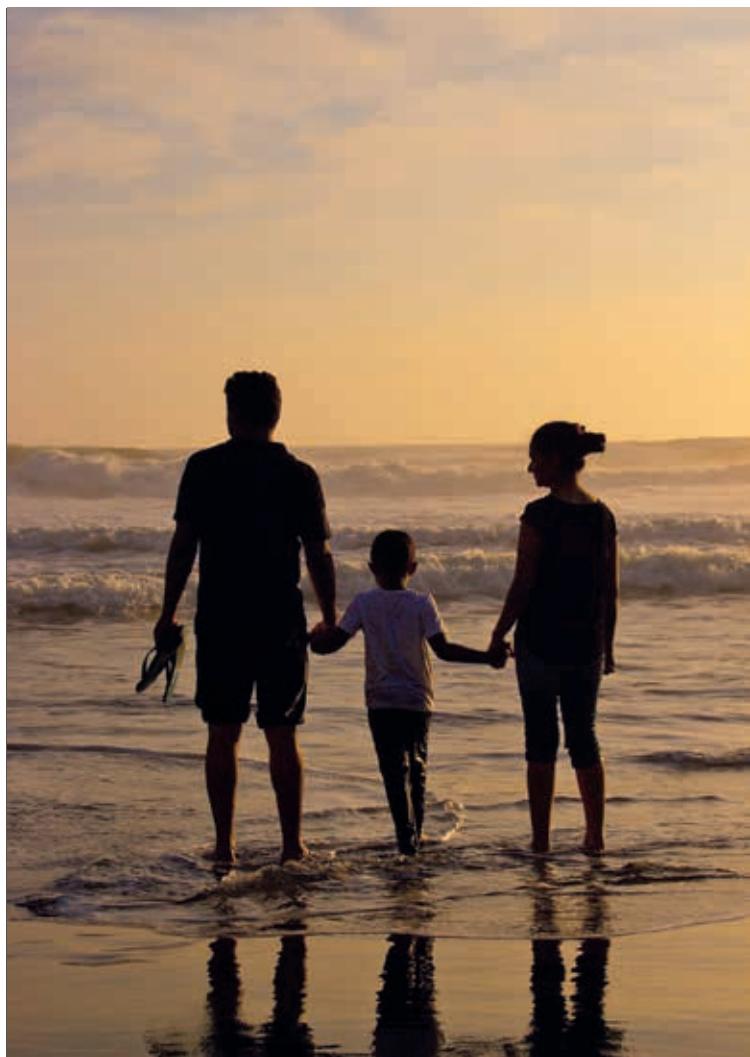
Ver:

La realidad familiar en Yucatán se presenta hoy como un verdadero desafío, marcado por la tensión entre las exigencias económicas y la necesidad de presencia y unión en el hogar. A la luz de la Sagrada Escritura y de muchos Documentos del Magisterio de la Iglesia, se nos invita a mirar con sinceridad este panorama, reconociendo no solo las dificultades, sino también las oportunidades que surgen para transformar la vida familiar. Estas fuentes nos confrontan a no resignarnos ante las carencias y retos sociales, que la vida contemporánea nos impone, sino a asumir el compromiso de revertir esta situación y fortalecer la cultura de paz y el testimonio cristiano en el seno de nuestras familias yucatecas.

Pero ¿Qué pasa en muchas de las familias de Yucatán en el mundo de hoy?

En la actualidad, muchas familias en la Arquidiócesis de Yucatán enfrentan el desafío de equilibrar el bienestar económico con la presencia activa de los padres en el hogar. La necesidad de proveer lo necesario para la subsistencia y el desarrollo de los hijos lleva a que ambos padres trabajen largas jornadas, a menudo fuera de casa. Esto genera una dinámica donde el tiempo de convivencia familiar se ve reducido, afectando la comunicación, la transmisión de valores y el fortalecimiento de los vínculos que nos unen como familia.

Por otro lado, la realidad económica exige sacrificios y adaptaciones, especialmente en un contexto donde muchas familias buscan superar situaciones de pobreza o quieren brindar mejores oportunidades educativas y sociales para sus hijos. Sin embargo, ¿cuál es el costo de este esfuerzo en términos de presencia, acompañamiento y formación de los hijos?



Pensar:

A la luz de la Sagrada Escritura, los Documentos del Magisterio de la Iglesia y la Tradición Apostólica, la reflexión sobre la realidad que viven muchas familias hoy, se enriquece y se orienta hacia el verdadero sentido de la vida familiar. La Sagrada Escritura nos invita constantemente a cuidar la unidad, el amor y la formación en la fe dentro del hogar, como lo muestran numerosos pasajes bíblicos, donde se exhorta a los padres a educar y guiar a sus hijos en el camino del Señor. El Magisterio, por medio de documentos como "Familiaris Consortio" y el "Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia", subraya la responsabilidad compartida de los padres y la centralidad de la familia como iglesia doméstica, destacando que el trabajo y el bienestar económico jamás deben sustituir la presencia y el acompañamiento en la formación integral de los hijos.

La Tradición Apostólica, por su parte, nos recuerda que la familia es el primer espacio de humanización, verdadera "escuela de humanidad", donde se aprende a convivir, a perdonar y a crecer espiritualmente. Estas directrices, juntas, iluminan la reflexión actual al recordarnos que, aunque los desafíos económicos son reales y exigen sacrificios, no debemos perder de vista

la misión fundamental de los padres: ser testigos de fe y amor en medio de sus hijos, cultivando relaciones cercanas y transmitiendo valores que fortalezcan la unidad familiar y la cultura de paz. Inspirados en estas enseñanzas, podemos buscar caminos para equilibrar las exigencias materiales y espirituales, promoviendo familias que sean verdaderos núcleos de comunión, esperanza y testimonio cristiano.

Así ante la complicada situación por la que atraviesan muchas familias, es necesario preguntarnos: ¿realmente estamos logrando un equilibrio entre el bienestar material y el afectivo? ¿Qué efectos tiene la ausencia de los padres en el desarrollo emocional y espiritual de los hijos? Numerosos estudios demuestran que la presencia de los padres es fundamental para la formación del carácter, la autoestima y la educación en valores cristianos y humanos, y aún más, para la vivencia y transmisión de la fe. Sin esta presencia, los hijos pueden sentirse solos, incomprendidos o buscar modelos fuera del hogar, lo que puede afectar la unidad familiar y la construcción de una cultura de paz.

Asimismo, debemos cuestionar los modelos de éxito que nos propone la sociedad posmoderna actual. ¿Realmente tener más bienes materiales garantiza la felicidad familiar?, ¿Estamos valorando demasiado el éxito económico a costa de los vínculos familiares?, ¿Cómo podemos redefinir el concepto de bienestar para incluir no solo lo económico sino también lo espiritual, lo emocional y lo relacional?

Propuestas y Tareas para Fortalecer la Familia

Actuar:

Las propuestas para tomar acción que a continuación se proponen encuentran un sólido fundamento en la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, así, “Familiaris Consortio” de San Juan Pablo II, insiste en la responsabilidad compartida de los padres y en la importancia de la presencia activa y amorosa en la vida cotidiana de los hijos. Asimismo, la basta tradición católica nos recuerda que el crecimiento espiritual y humano se fortalece en la convivencia familiar, en la oración, y en el testimonio de una vida fortalecida por los sacramentos, especialmente el de la Eucaristía.

Por ello, las acciones sugeridas buscan responder fielmente a este llamado, promoviendo un equilibrio responsable entre las exigencias materiales y la vivencia profunda de los valores cristianos, para que nuestras familias sean verdaderos núcleos de comunión, paz y esperanza.

- **Organizar el Tiempo Familiar:** Establecer horarios específicos para la convivencia, como comidas en familia, momentos de oración, participación familiar en la Eucaristía dominical, así como también actividades recreativas, priorizando en estas, la calidad por encima de la cantidad.
- **Fomentar el Diálogo:** Crear espacios donde padres e hijos puedan conversar abiertamente, compartir inquietudes y fortalecer la confianza mutua.
- **Revalorar el Trabajo Doméstico:** Reconocer que las tareas del hogar y el cuidado de los hijos son tan importantes como el trabajo fuera de casa, y deben ser compartidas entre todos y cada uno de los miembros de la familia.
- **Definir prioridades:** Reflexionar en pareja sobre los objetivos familiares, dando espacio a la presencia y cercanía antes que a la acumulación material.
- **Valorar el descanso y el ocio:** No descuidar el esparcimiento y la recreación familiar, fundamentales para la salud emocional.
- **Participación Comunitaria:** Integrar a la familia en actividades parroquiales y comunitarias que refuerzen los valores cristianos y el sentido de pertenencia.
- **Educación en Valores:** Aprovechar cada oportunidad para enseñar y vivir los valores del Evangelio, como el respeto, la solidaridad, el perdón y la justicia.
- **Buscar Apoyo:** Si la situación lo requiere, acudir a grupos de apoyo, asesoría pastoral o acompañamiento psicológico para fortalecer la unidad familiar.

Conclusión:

El equilibrio entre el bienestar económico y la presencia de los padres es fundamental para la construcción de una cultura de paz y el fortalecimiento de la familia yucateca. No se trata de elegir entre uno u otro, sino de buscar formas creativas y responsables de integrar ambos aspectos, poniendo siempre en el centro a la persona y a los valores del Evangelio, sí es posible construir hogares donde la prosperidad material y la presencia afectiva convivan armónicamente, siempre que se mantenga la mirada puesta en el Evangelio y en el bienestar integral de cada miembro. De este modo, nuestras familias serán verdaderas escuelas de paz, amor y solidaridad, capaces de transformar la sociedad desde sus raíces.

Que esta Semana de la Familia nos inspire a tomar decisiones valientes y comprometidas en favor de nuestra familia, base de la sociedad y reflejo del amor de Dios.

Oración Final: Padre Nuestro.

Arqto. Diác. Permanente Carlos Rivas Río



Tema 2: “Factores de riesgo que pueden conducir a la violencia y al suicidio”

“La vida humana es sagrada porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una relación especial con el Creador, su único fin.”
 (Catecismo de la Iglesia Católica, 2258)

Objetivo: Reflexionar en comunidad sobre los factores de riesgo que pueden llevar a la violencia y al suicidio, a la luz del Evangelio, y proponer acciones concretas de acompañamiento y prevención.

Signo: Dibujar armas con una X como signo de rechazo a la violencia y una soga con una X como signo de no al suicidio.

Oración inicial

Señor Jesús, Tú que sanaste corazones heridos y devolviste dignidad a quienes sufrían, míranos en esta hora en que contemplamos el dolor de tantos hermanos marcados por la violencia, la desesperanza y el riesgo del suicidio.

Abre nuestros ojos para ver con compasión,
abre nuestra mente para comprender con sabiduría,
y abre nuestras manos para acompañar con amor.

Haznos instrumentos de tu paz,
capaces de tender puentes, escuchar sin juzgar
y sostener a quienes viven al borde del cansancio interior.

Que tu Espíritu renueve nuestra esperanza
y dé vida donde todo parece oscuro.

Amén.

1. Ver: La realidad que duele

La violencia y el suicidio no surgen de manera repentina: hay factores que, cuando se combinan, aumentan el riesgo y fragilizan la vida.

A)

Factores familiares y relacionales

- Violencia intrafamiliar o ambientes agresivos.
- Falta de comunicación, aislamiento o relaciones afectivas frágiles.
- Antecedentes de suicidio o violencia en la familia.

B)

Factores psicológicos y emocionales

- Depresión, ansiedad, desesperanza profunda.
- Baja autoestima, sentimientos de fracaso o inutilidad.
- Duelo no elaborado o traumas sin acompañamiento.
- Consumo de alcohol o drogas que desinhiben conductas autodestructivas.

C)

Factores sociales y culturales

- Bullying, acoso escolar o laboral.
- Exclusión social, pobreza, discriminación.
- Revictimización o exposición constante a contenidos violentos.
- Cultura que glorifica la fuerza, la venganza o la muerte.

D)

Factores espirituales

- Sentimiento de abandono de Dios.
- Crisis de sentido y pérdida de esperanza.
- Vacío interior, falta de propósito o desconexión comunitaria.

La realidad nos interpela: muchas personas viven con heridas silenciosas y señales de alarma que pasan desapercibidas.

2. Pensar:

a) La vida como don y responsabilidad

La Iglesia cree firmemente que **toda vida es un regalo sagrado**, incluso cuando está marcada por la fragilidad. Cada persona es imagen de Dios, portadora de una dignidad que nada ni nadie puede borrar.

b) Jesús, cercano a los que sufren

El Evangelio nos muestra a un Jesús que:

- se acerca a los excluidos,
- escucha el clamor de los desesperados,
- abraza al que llora,
- devuelve dignidad al herido.

Su cercanía revela que **nadie debe enfrentar el dolor solo**.

c) El magisterio sobre la prevención y acompañamiento

El Papa Francisco ha insistido en:

“La indiferencia mata. Lo que salva es la cercanía, la compasión y el acompañamiento responsable.”

(cf. *Fratelli Tutti*, 64)

Prevenir la violencia y el suicidio no es solo tarea de profesionales: **es responsabilidad de toda la comunidad cristiana** que está llamada a ser casa segura, hospital de campaña y espacio de escucha.

d) Un discernimiento misericordioso

El juicio cristiano no condena: ilumina, acompaña, abre caminos.

El sufrimiento profundo no es un pecado: es una herida que requiere comprensión, paciencia y amor terapéutico.



3. Actuar: Caminos de prevención y acompañamiento

a) Señales de alarma que debemos aprender a reconocer

- Aislamiento repentino o abandono de actividades cotidianas.
- Expresiones como “no vale la pena seguir”, “soy una carga”.
- Regalar objetos importantes o despedirse de manera extraña.
- Cambios bruscos de conducta, agresividad o llanto frecuente.

b) Acciones concretas de la comunidad

- Crear espacios de escucha, seguros y confidenciales en la parroquia.
- Acompañar sin juzgar, con empatía y paciencia.
- Favorecer redes de apoyo, especialmente para personas aisladas.
- Formar agentes de pastoral en primeros auxilios emocionales.
- Promover la cultura de la paz, especialmente entre jóvenes y familias.
- Referir a servicios profesionales cuando sea necesario, sin miedo y sin tabúes.
- Reforzar la espiritualidad de la esperanza, recordando la presencia amorosa de Dios.

c) Actitudes personales que salvan vidas

- Escuchar más que hablar.
- No minimizar el dolor ajeno (evitar frases como “anímate”, “no es para tanto”).
- No estigmatizar la enfermedad mental.
- Acompañar con oración, presencia y responsabilidad.

d) Compromiso comunitario

- Realizar campañas, talleres y jornadas de sensibilización.
- Integrar grupos de apoyo para quienes han vivido violencia o pérdida.
- Fortalecer la pastoral de la salud y el acompañamiento espiritual.
- Dar a conocer el Centro de escucha y acompañamiento “Vamos Juntos”.

Dinámica breve

1. En parejas o tríos, respondan estas preguntas y luego compartan en plenaria:
2. ¿Qué situaciones de violencia, agresividad o desesperanza vemos hoy en nuestro entorno?
3. ¿Qué comportamientos o señales nos preocupan en jóvenes, adultos o familias?
4. ¿Cuáles creen que son los principales factores de riesgo en nuestra comunidad?

Facilitador: Apunta las ideas clave en un papelógrafo o pizarra.

“La indiferencia mata. Lo que salva es la cercanía, la compasión y el acompañamiento responsable.”

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué nos dice esta frase frente a la realidad que compartimos?
2. ¿Qué actitudes de Jesús frente al sufrimiento humano nos inspiran hoy?
3. ¿Cómo entender desde la fe que cada vida es un don sagrado, incluso cuando está herida?

Facilitador: Invita a que las intervenciones sean breves, para dar lugar a todos.

Compromisos y propuestas

Actividad en equipo

Dividan al grupo en 2-3 subgrupos. Cada uno elegirá un ámbito:

- Familias y jóvenes
- Parroquia y comunidad
- Escuela / trabajo / entorno social

Cada subgrupo responderá:

1. ¿Qué acciones concretas podemos implementar para prevenir la violencia y el suicidio?
2. ¿Qué señales de alarma debemos aprender a reconocer?
3. ¿Qué compromiso asumiremos como grupo en las próximas semanas?

Después, cada grupo comparte sus conclusiones en 1 minuto.

El facilitador integra las propuestas finales.

Oración final

Señor de la vida,
 ponemos en tus manos a todos los que luchan contra la violencia,
 la desesperanza o el deseo de renunciar a la vida.
 Que tu luz ilumine sus noches,
 tu paz serene sus angustias
 y tu amor los sostenga cuando se sienten sin fuerzas.
 Haz de nosotros instrumentos de consuelo,
 sabios para escuchar,
 humildes para acompañar
 y valientes para defender toda vida humana.
 Que tu Espíritu renueve nuestra esperanza
 y nos envíe a ser testigos de tu misericordia.
 Amén.

Pbro. Lic. Alejandro de Jesús Álvarez Gallegos



Tema 3: Animales amados, vínculos sanos. Tendencias a la humanización de los animales, una reflexión psicológica y pastoral.

"Cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. El universo entero, con sus múltiples relaciones, nos muestra la inagotable riqueza de Dios."

(Amoris laetitia, 77).

Objetivo e introducción: En los últimos años ha crecido una tendencia que llama la atención tanto a psicólogos como a agentes de pastoral: la humanización de los animales de compañía. Perros y gatos que son tratados como "hijos", sustituyen relaciones humanas o reciben un lenguaje afectivo que originalmente se dirigía a personas.

Lejos de criticar el amor hacia los animales —que puede ser profundamente sano y beneficioso—, este artículo busca comprender por qué está surgiendo este fenómeno, qué necesidades emocionales expresa, y cómo vivir una relación equilibrada con los animales desde la psicología y la fe.

Esta frase nos recuerda que los animales son criaturas valiosas, queridas por Dios, y que tienen su lugar propio dentro de la creación, sin necesidad de ser tratados como seres humanos para ser amados.

Signo: Fotos de mascotas

Oración



Dios padre que creaste peces, aves y toda diversidad de animales y que le encargaste al ser humano darle nombre a todas tus criaturas. Te damos gracias porque en los animales domésticos nos diste compañeros de camino, ayúdanos a tratarlos como se merecen, sin olvidar que ellos nunca van a sustituir la comunión de personas para la que fuimos hechos.

Ver:

En nuestra sociedad crece cada vez más la humanización de los animales de compañía: se les llama "hijos", se les asignan intenciones humanas, se convierten en el centro emocional del hogar o en sustitutos de vínculos humanos rotos o ausentes.

Como psicoterapeuta, observo con frecuencia que los animales de compañía cumplen funciones afectivas muy valiosas: reducen la ansiedad, dan estructura, acompañan en el duelo, facilitan la regulación emocional y ofrecen una presencia estable. Esto es real, sano y digno de ser agradecido.

Sin embargo, también es evidente que muchas personas experimentan vacíos afectivos: soledad, dificultades para confiar en otros, heridas familiares, rupturas emocionales o miedo a ser lastimados nuevamente. En este contexto, el animal se convierte en un refugio seguro.

El problema no es amar a los animales, sino colocarlos en un lugar que psicológica y espiritualmente corresponde a las relaciones humanas. Cuando el vínculo con el animal de compañía se convierte en sustituto emocional, aparece la humanización.



Pensar:



Desde la psicología, la humanización de los animales suele indicar una necesidad afectiva no resuelta. La persona no está "amando demasiado" al animal, sino tratando de llenar una carencia con quien no puede corresponder como un ser humano.

La fe también ilumina esta realidad. Amoris laetitia enseña que el ser humano es imagen de Dios y está llamado a la comunión, a relaciones humanas profundas, recíprocas y maduras. Los animales, aunque queridos y necesarios, no pueden sustituir esa identidad ni esa vocación.

La Iglesia no condena el cariño hacia los animales; al contrario, reconoce su valor. Pero recuerda que existe una diferencia ontológica entre la persona humana y el resto de la creación. Este orden no es para restar dignidad al animal, sino para afirmar la del ser humano.



Cuando se confunde esta diferencia, se generan riesgos:

- Aislamiento social o evitación de vínculos humanos.
- Dependencia emocional excesiva.
- Dificultad para elaborar duelos o heridas afectivas.
- Desplazamiento de responsabilidades familiares o comunitarias.

El discernimiento consiste en reconocer si el animal es compañía o sustituto, si ayuda a sanar o a evadir.

Actuar:

- Reconocer la identidad del animal: Apreciarlo por lo que es: una criatura noble, fiel y valiosa, pero no un ser humano. Esto libera al animal de cargas emocionales que no puede sostener.
- Atender el vacío afectivo sin culpa: Buscar acompañamiento psicológico o espiritual cuando la relación con el animal de compañía ocupa un lugar desproporcionado o sustituye relaciones humanas.
- Fortalecer los vínculos humanos: Retomar el diálogo familiar, reconstruir relaciones, buscar apoyo comunitario, amistades, grupos parroquiales o espacios de pertenencia.
- Educar a los hijos en el amor ordenado: Enseñarles a cuidar y respetar a los animales, pero también a valorar la dignidad única del ser humano.
- Vivir una espiritualidad de gratitud: Agradecer a Dios por el regalo de los animales, pero pedir la gracia de ordenar los afectos para amar más plenamente y con libertad.

Conclusión:

La tendencia a humanizar a los animales no nace de un exceso de cariño, sino de un corazón humano que busca sentirse acompañado, valorado y protegido. Los animales pueden ser un apoyo afectivo maravilloso, pero no pueden ocupar el lugar que Dios destinó para las relaciones humanas.

Amar a los animales con equilibrio, gratitud y respeto nos permite disfrutar plenamente de su compañía. Y sanar nuestros vínculos humanos —con la familia, la comunidad y con Dios— nos permite vivir un amor más completo, ordenado y libre.

De esta manera, los animales permanecen en el lugar hermoso que les corresponde en la creación, y las personas descubren la plenitud de los vínculos humanos para los que fueron creadas.

Quienes aman y defienden a los animales testimonian algo profundamente evangélico: la vida es un don y toda criatura merece ser cuidada con ternura. Ese amor es valioso y la Iglesia lo reconoce. Al mismo tiempo, la fe nos recuerda que el ser humano posee una dignidad única, pues “Dios creó al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó” (Génesis 1,27). Esta verdad no disminuye a los animales, sino que nos invita a amarlos de manera más auténtica, honrando su naturaleza propia. Cuando valoramos a cada criatura según su identidad —al animal como compañero fiel y al ser humano como imagen de Dios— construimos relaciones más sanas, más libres y más llenas de amor para todos.

Oración:

Señor, tú que has puesto en nuestras manos la responsabilidad de cuidar tu creación, enséñanos a amar a todas tus criaturas con equilibrio, gratitud y respeto. Ilumina nuestro corazón para reconocer en los vínculos con los animales un regalo, y en las relaciones humanas una bendición. Amén.

Dr. José Garfias Cáceres.
Psicólogo, Tanatólogo y Terapeuta

Sagrada Familia de Nazaret, fuente de paz para nuestras familias

Exposición del Santísimo Sacramento
(Breve pausa para una adoración en silencio)

GUÍA: La familia es el lugar en el que aprendemos a conocernos, a relacionarnos, a comunicarnos y a resolver nuestros problemas. También aprendemos cómo ser hombres y mujeres. Por esta razón, la familia juega un papel muy importante en la formación de los niños y las niñas. La familia debe ser un lugar en el que exista afecto, buena comunicación, comprensión, respeto y formas adecuadas de resolver nuestros conflictos.



Por distintas razones, a veces nuestro hogar se transforma en un lugar en el que hay violencia y malos tratos, donde tenemos temor y nos sentimos inquietos e inseguros/as. Nos relacionamos a gritos, golpes e insultos y muchas veces igual nos alejamos de la iglesia. Nos alejamos de Dios.

La familia debería ser una “pequeña Iglesia doméstica”. Debe ser un lugar de amor, refugio y crecimiento mutuo, que sirva como imagen de Dios y célula vital de la sociedad. Sus miembros deben vivir en unidad, apoyándose mutuamente, y fomentando la fe, la verdad, la obediencia a Dios y las virtudes sociales.

Hermanos, reunidos en la presencia del Santísimo Sacramento, elevemos nuestros corazones y nuestras voces en una ferviente oración por todas las familias del mundo. En este tiempo de gracia, busquemos la fortaleza y la guía de nuestro Señor Jesucristo, para que cada hogar sea un reflejo del amor y la unidad de la Sagrada Familia de Nazaret. Que nuestras plegarias sean un bálsamo para las heridas, una luz en la oscuridad y una esperanza renovada para quienes más lo necesitan.

TODOS: Señor te pido que protejas y bendigas la salud de mi familia. Fortalece nuestros cuerpos y corazones, y ayúdanos a permanecer unidos en Tu amor. Que Tu paz y Tu gracia reinen en nuestro hogar, y que siempre vivamos en armonía y cuidado mutuo. Amén.

CANTO: VENIMOS A ADORAR

https://www.youtube.com/watch?v=ziSpe_Q3dhc&list=RDziSpe_Q3dhc&start_radio=1

El Rey del universo
Y Señor de la creación
Se viene a hacer presente
En medio de nosotros

El Santo Sacramento
Jesús Eucaristía
Rodeado de sus ángeles
Ya está presente aquí

Nos ponemos de rodillas
Y el corazón alzamos
Nos llenamos de alegría
Y venimos a adorar (Bis)

A Cristo, Cristo, Cristo
Gracias por estar aquí
Qué alegría el poder estar contigo

El Rey del universo...

El Santo Sacramento...
Nos ponemos de rodillas...

GUÍA: Señor Jesús, sabemos que muchas de las familias de Yucatán, en especial de nuestra parroquia enfrentan la violencia, viven un calvario, sufrimiento, miedo y desesperación. Perdón por apartarnos de Ti, por no confiar en Ti nuestros problemas como familia y por nuestra falta de comunicación con algún miembro de la familia. Te pedimos que nos envíes tu consuelo, sanes nuestras heridas. Que encontremos en Ti la fuerza para perdonar y reconstruir nuestra familia, así como también transmitir nuestra fe a nuestros hijos.

GUÍA: Del evangelio según san Mateo (1, 18-25)

«Este fue el principio de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José; pero antes de que vivieran juntos, quedó embarazada por obra del Espíritu Santo. Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre bueno, quiso actuar discretamente para no difamarla. Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo, tú eres el que pondrás el nombre al hijo que dará a luz. Y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados»... Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa. Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús». **Palabra del Señor.**

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Reflexión:

GUÍA: La fe y obediencia de José nos sirve de ejemplo para nuestras vidas. ¿Cuántas veces el Señor nos dice algo y no le hacemos caso? Queremos hacer nuestra voluntad y no la de Él. Por nuestra fragilidad humana nos hemos apartado de su camino sin darnos cuenta y nuestra familia no es luz para la sociedad. Reconozcamos que no hemos sabido cuidar esa obediencia y fe que nos enseñó la Sagrada Familia de Nazaret. En presencia del Señor, reconozcamos en silencio nuestras faltas y nuestros pecados porque hemos permitido la desobediencia en nuestra familia, en nuestra mente, en nuestro corazón. Pidamos perdón por nuestra falta de entusiasmo, de generosidad, de entrega en la tarea de promover y defender a las familias.

Silencio (Dos minutos)

TODOS: Querido Señor, humildemente vengo ante Ti y confieso mi impotencia y vulnerabilidad. En este mundo donde todo tipo de desastres están asolando, mi corazón está lleno de preocupación por la seguridad de mi familia. Te pido especialmente que me protejas a mí y a mi familia de todos los peligros y desastres y nos mantengas a salvo bajo Tu protección. Por favor guía nuestros pasos y guíanos a caminar contigo en Tu voluntad. Confío en que eres nuestro refugio y roca sólida, que alivias nuestro miedo y ansiedad en nuestros corazones con amor y poder, y haznos saber que eres nuestro eterno apoyo y salvación. Amén

GUÍA: Padre Nuestro que estás en los cielos...

Dios te salve María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

CANTO. AQUÍ ESTÁ MI FAMILIA

(<https://www.youtube.com/watch?v=n2bXD60txiU>)

Te presento hoy
Lo más grande que tengo
Lo que me da fuerzas
Para continuar
En cada momento
Te presento hoy
La razón que poseo
El por qué día a día
Salgo a luchar
Un tesoro inmenso
Aquí está mi familia Señor
Te necesita
Es lo más grande que tengo
Protégelos
Aquí está mi familia Señor
Te necesitas
Es lo más grande que tengo
Bendícelos

Y ahora te quiero pedir
Por todos aquellos que se han separado
Que más pronto que tarde
Vuelvan a juntarse sus manos

Nos podemos hablar
Casi una vez al mes

Pero si las cosas
Se tornan mal
Allí... Tú los ves

Cometemos errores
Y hasta nos distanciamos
Pero familia es familia
Y el amor que tenemos
Vuelve a juntarnos

Aquí está mi familia Señor...

Ya ahora te quiero rogar
Por todos aquellos
Que un día partieron
Pido un aplauso de pie
Y que esto se escuche hasta el cielo

Aquí está mi familia Señor...

Porque que no hay
Nada más grande
Que hoy yo te pueda pedir
Pues mi mayor bendición
Es ver a mi familia Feliz

GUÍA: Démosle gracias a Dios por su fidelidad y por su amor manifestado en el don de nuestras familias. «El deber de santificación de la familia cristiana, tiene su primera raíz en el Bautismo y su expresión máxima es la Eucaristía, a la que está íntimamente unido el Matrimonio cristiano». Volver a encontrar y profundizar tal relación es del todo necesario si se quiere comprender y vivir con mayor intensidad la gracia y las responsabilidades del matrimonio y de la familia cristiana.

GUÍA: De la carta a los Efesios (5; 22-33, 6; 1-4)

Expresen su respeto a Cristo siendo sumisos los unos a los otros.

Lo sean así las esposas a sus maridos, como al Señor.

El hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo salvador. Que la esposa, pues, se someta en todo a su marido, como la Iglesia se somete a Cristo. Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y después de bañarla en el agua y la Palabra para purificarla, la hizo santa, pues quería darse a sí mismo una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos: amar a la esposa, es amarse a sí mismo. Y nadie aborrece su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Y eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo.

La Escritura dice: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos no formarán sino un solo ser. Es éste un misterio muy grande, pues lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En cuanto a ustedes, cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y la mujer, a su vez, respete a su marido.

Hijos, obedezcan a sus padres, pues esto es un deber: Honra a tu padre y a tu madre. Es, además, el primer mandamiento que va acompañado de una promesa: para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no sean pesados con sus hijos, sino más bien edúquenlos usando las correcciones y advertencias que pueda inspirar el Señor.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti Señor Jesús.

Reflexión

Los problemas familiares no son nada nuevo. En un mundo caído, a quienes debemos amar más, es decir a nuestras familias, a menudo se convierten en aquellos con quienes más peleamos. La Biblia no encubre el pecado, y registra una serie de problemas familiares, empezando con Adán cuando le echo la culpa a su esposa (Génesis 3:12). La rivalidad entre hermanos surge en las historias de Caín y Abel, Jacob y Esaú, y José y sus hermanos. Los celos entre las esposas, una de las consecuencias negativas de la poligamia, se encuentra en las historias de Ana, Lea y Raquel. Eli y Samuel trajeron con hijos descarrierados. Jonatán casi fue asesinado por su padre, Saúl. David fue quebrantado por la rebelión de su hijo Absalón. Oseas experimentó dificultades matrimoniales. En cada uno de estos casos, las relaciones se dañaron por el pecado.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de las relaciones, incluyendo la dinámica familiar. La familia fue la primera institución que Dios estableció para la interacción humana (Génesis 2:22-24). Él creó una esposa para Adán y los unió en matrimonio. Citando este suceso, Jesús dijo después, “lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6). El plan de Dios es que un hombre y una mujer permanezcan casados hasta que uno de ellos muera. Él quiere bendecir esa unión con los hijos que se van a criar “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4; véase también el Salmo 127:3). Muchos problemas familiares surgen cuando nos rebelamos contra el diseño de Dios; por ejemplo, la poligamia, el adulterio y el divorcio, causan problemas porque se apartan del plan original de Dios.

La Biblia da instrucciones claras acerca de cómo los miembros de la familia deben tratarse entre ellos. El plan de Dios es que los maridos amen a sus esposas de la misma manera que Cristo ama a Su iglesia (Efesios 5:25, 33). Las esposas deben respetar a sus maridos y someterse a su liderazgo (Efesios 5:22-24, 33; 1 Pedro 3:1). Los hijos deben obedecer a sus padres (Efesios 6:1-4; Éxodo 20:12). ¿Cuántos problemas familiares se resolverían si los maridos, esposas e hijos simplemente siguieran esas reglas básicas?

Primera de Timoteo 5:8 dice que las familias deben cuidar a sus miembros. Jesús tuvo palabras duras para quienes eludieron sus responsabilidades financieras con respecto a sus padres ancianos, afirmando que habían dado todo su dinero para el templo (Mateo 15:5-6).

La clave para la armonía en las familias no es la que naturalmente queremos aplicar. Efesios 5:21 dice “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. La sujeción está en oposición directa al deseo de nuestra carne para gobernar y hacer su voluntad. Defendemos nuestros derechos, nuestras causas, nuestras opiniones, y hacemos valer nuestros propios intereses, siempre que sea posible. La forma de Dios es crucificar nuestra carne (Gálatas 5:24; Romanos 6:11) y sujetarnos a las necesidades y deseos de los demás siempre que podamos. Jesús es nuestro modelo para esa clase de sujeción a la voluntad de Dios. Primera de Pedro 2:23 dice, “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que

juzga justamente”.

La mayoría de los problemas de la familia podrían reducirse si todos siguiéramos las instrucciones que se encuentran en Filipenses 2:3-4: “Nada hágais por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”. Cuando adoptamos el espíritu de humildad y tratamos a los demás como Jesús los trataría, podemos resolver muchos de nuestros problemas familiares y de relaciones.

Silencio (Dos minutos)

TODOS: Dios, Trino y Uno, en quien encuentra origen y fundamento toda relación familiar, conserva y fortalece en el amor a la familia mexicana, y aparta de ella los signos de muerte y destrucción que la amenazan, para que promueva siempre los dones de la vida, la justicia y la paz. Haz que todos nosotros favorezcamos siempre la institución familiar, reforzando su estabilidad y tutelando sus derechos, para que, mediante el amor y el trabajo, seamos los nuevos hombres y mujeres del México nuevo que anhelamos. Señor: concede que cada una de nuestras familias sea una comunidad de vida y amor, mediante la escucha de la Palabra, la oración, la comunicación y la ayuda mutua, a ejemplo de la Sagrada Familia. Que nuestra Madre Santísima María de Guadalupe, nos acompañe en el empeño de hacer de nuestras familias lo que Tú quieras y nosotros deseamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

GUÍA: Padre Nuestro que estás en los cielos...

Dios te salve María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

CANTO: CUIDA Y PROTEGE A MI FAMILIA SEÑOR

(https://www.youtube.com/watch?v=3U3IUMcagel&list=RD3U3IUMcagel&start_radio=1)

Señor en tus manos dejo mi hogar
Solo en tu gracia podemos descansar
Eres refugio en medio del dolor
Eres promesa de vida y de amor
Aunque el camino se vuelva difícil
Tu luz nos guía y nos hace resistir

Cuida y protege a mi familia Señor
Cíbrelos siempre con tu perfecto amor
Que no les falte tu paz y tu bondad
Y que en tus brazos encuentren seguridad

En cada risa y en cada oración
Quiero que seas la fuerza y la dirección
Tus manos llenas de fidelidad
Son las que siempre nos saben levantar
Aunque las pruebas nos quieran vencer
Contigo todo podremos sostener
Cuida y protege a....

Que tu Espíritu siempre nos una en fe
Que tu presencia jamás se aparte de este hogar
En Ti confiamos, en Ti vivimos
Mi familia es tuya Señor Divino
Cuida y protege a...

Señor mi familia en ti descansará

GUÍA: Hermanos, busquemos la fortaleza y la guía de nuestro Señor Jesucristo, para que cada hogar sea un reflejo del amor y la unidad de la Sagrada Familia de Nazaret. Para que cada familia que se ha apartado de la iglesia regrese como ese hijo prodigo, viva y sea esa imagen de Dios, sea ese refugio seguro, escuela de virtudes, comunión abierta a la vida, unidad y apoyo mutuo entre sus miembros que viven un ambiente de fe y sobre todo ese lugar de corrección amorosa, tal y como nos enseñó Jesús.

GUÍA: Del Santo Evangelio según San Lucas 11, 9-13

“En aquel tiempo dijo Jesús: yo les digo pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre hay entre ustedes que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra, o si le pide un huevo le da un escorpión? Si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos ¡Cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!” **Palabra del Señor.**

TODOS: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Reflexión:

El Señor, mira con amor a las familias heridas por el divorcio. Con falta de comunicación, de confianza entre los esposos, de violencia, de separación. El sana los corazones rotos, especialmente de los niños que viven la separación de sus padres, la violencia física y psicológica. Ilumina a los esposos para que busquen la reconciliación y el perdón. Que tu gracia fortalezca los matrimonios, para que sean testimonio de fidelidad y amor eterno.

Silencio (Dos minutos)

TODOS: Dios, Padre Todopoderoso y Misericordioso, humildemente vengo ante Ti en este momento para orar por la salud de mi familia. Por favor envía Tu gracia y bendiciones para proteger a nuestra familia de enfermedades y peligros. Por favor, concédenos un cuerpo sano, una voluntad fuerte y una mente clara para que podamos superar todos los desafíos y dificultades de la vida. Por favor protege nuestros cuerpos de las enfermedades y el dolor para que podamos disfrutar cada hermoso momento de la vida que nos has dado. Finalmente, por favor bendice a nuestra familia para que podamos vivir una vida sana, armoniosa y feliz con Tu gracia y bendiciones. En el nombre de Jesucristo, Amén.

GUÍA: Padre Nuestro que estás en los cielos...

Dios te salve María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

CANTO: FAMILIA DE NAZARET

https://www.youtube.com/watch?v=9RCw2eVEXYg&list=RD9RCw2eVEXYg&start_radio=1

Como en Nazaret fue ejemplo de familia,
El niño Jesús, María y José,
Crecían unidos en el amor al Padre,
Respetando y cumpliendo la ley del Señor (Bis)

Dios quiere familias que sigan su ejemplo
Que marido y mujer se amen con el corazón,
Y también los hijos respeten a sus padres
Como lo hacía el pequeño de Israel.

Jesús quiso nacer dentro de una familia,
La santificó cuando en ella nació,

Nos dejó un modelo para que lo abracemos,
Para vivir la verdad según el plan de Dios
Dios quiere familias que sigan su ejemplo...
Como en Nazaret fue ejemplo de familia,
El niño Jesús, María y José,
Las dificultades no los desanimaron,
Su fe siempre estuvo en la grandeza del Señor
Dios quiere familias que sigan su ejemplo...

La familia es una escuela de virtudes,
Ejemplo nos dio Jesús, María y José,
Donde el hombre aprende a amar y ser amado,
Donde crece y se forma como hijo de Dios

GUÍA: Llenos de agradecimiento, expresemos algunas de las muchísimas cosas con las que Dios ha bendecido a la humanidad por medio de las familias. Demos gracias al Señor por su designio sobre la vocación y la misión de las familias, y por lo que representan en la vida de la humanidad y de la sociedad. Respondemos diciendo: "Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia."

GUÍA: Por las veces en que, como Iglesia, no hemos puesto especial atención a la vocación y misión de la familia y no hemos promovido a sus integrantes a participar de acuerdo al plan de Dios. Todos: "Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia."

GUÍA: Por las veces en que hemos valorado y construido a la familia más hacia el 'poder' y el 'tener' que, en la fe y obediencia a Dios, para cumplir la misión y función que le encomendó como «Iglesia doméstica». Todos: "Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia."

GUÍA: Por el pecado de tantos hombres y mujeres que han optado por vivir su amor fuera del matrimonio, adulterios y divorcios, que rompen la unidad del matrimonio, destruyen la vida y la paz de los hijos de las familias. Y no aceptan el plan de Dios para la familia. Todos: "Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia."

GUÍA: Por el pecado del abandono de los hijos, del maltrato de ellos y la falta de amor a los padres y abuelos, que no tienen la conciencia de ese gran regalo que Dios les da. Todos: "Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia."

GUÍA: Te damos gracias por las familias que viven fieles a ti, en medio del sufrimiento y la separación de sus miembros. Todos: "Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia."

GUÍA: Te rogamos por los agentes de la Pastoral Familiar de Yucatán, para que, inflamados en el amor a Jesús Buen Pastor, se comprometan a difundir con entusiasmo el Evangelio del matrimonio, de la familia y de la vida. Todos: “Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia.”

GUÍA: Intercede por las familias desintegradas, divididas, en situaciones difíciles e irregulares, para que vuelvan a ser comunidad de vida y amor, se acerquen lo más posible al plan de Dios para la vida familiar, y se reconcilien y sanen. Todos: “Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia.”

GUÍA: Intercede por los jóvenes, para que consagren su amor a Dios en una vocación específica y no teman también comprometerse en el sacramento del Matrimonio, fundando así familias sanas y fuertes. Todos: “Que la familia sea, esa luz y sal para tu Iglesia.”

GUÍA: Santa Madre de Dios y Madre nuestra: te pedimos que intercedas por nuestras familias ante tu Hijo Jesús, para que las transforme según su voluntad en verdaderas Iglesias domésticas y santuarios en donde la vida sea acogida con amor y generosidad. Amén.

CANTO: FAMILIA IDEAL

https://www.youtube.com/watch?v=GBiZtLpYHq0&list=RDGBiZtLpYHq0&start_radio=1

En un mundo extraño y hostil a la fe y a la esperanza,
La familia debe mantener una fe viva e irradiadora.
Los padres han de ser para sus hijos,
Los primeros formadores en la fe:
Con su palabra y gran ejemplo,
Fomentarán su vocación.

Jesús quiso nacer en el seno de la gran familia
Para formar lo que hoy conocemos:
Jesús, José y María; la gran familia de Nazaret.

Así es como se ejercita de manera privilegiada
El sacerdocio bautismal, del padre, la madre y los
hijos:
En la recepción de los sacramentos,
En la oración y acción de gracias,
El testimonio de una vida santa
Y una fe traducida en obras.

Jesús quiso nacer en el

TODOS: Querido Señor, te pido que entres en mi casa y bendigas a mi familia en este día. Por favor, danos a mí y a mi familia la fe y la fuerza para superar cada adversidad que encontremos. Señor, que perdes nuestros pecados y nos concedas una vida sana y próspera con Tus bendiciones. Acompáñanos en todo lo que hagamos para que podamos regresar sanos y salvos por la noche, y haz que sintamos Tu presencia en todo momento en nuestras vidas, Amén.

GUÍA: Al concluir este encuentro íntimo con nuestro Señor Jesucristo, démosle gracias a Dios por Cada uno de los miembros de nuestra familia, pidámosle que derrame sobre nuestra familia los dones de su Espíritu, para que una nueva generación de familias anuncie su Resurrección y así sean testigos de su verdad y de su vida en medio de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por Jesucristo nuestro Señor. Todos: Amén.

CANTO: LA FAMILIA

https://www.youtube.com/watch?v=-gqc_mDPM7U

Que ninguna familia comience en cualquier de repente
Que ninguna familia se acabe por falta de amor
La pareja sea el uno del otro de cuerpo y de mente
Y que nada en el mundo separe un hogar soñador

Que ninguna familia se albergue debajo de un puente
Y que nadie interfiera en la vida, en la paz de los dos
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte
Y que puedan vivir sin temer lo que venga después

La familia comience sabiendo por qué y donde va
Y que el hombre retrate la gracia de ser un papá
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
Y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor

Bendecid, oh Señor, las familias, Amén
Bendecid, oh Señor, la mía también

Que marido y mujer tengan fuerzas de amar sin medida
Y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida
La familia, celebre el milagro del beso y el pan

La familia comience sabiendo por qué y donde va...

Bendecid, oh Señor, las familias, Amén...

RESERVA DEL SANTÍSIMO

Tema 5: Si nos apartamos de Dios nos deshumanizamos

“Si Dios no existe, todo está permitido”
(Fiódor Dostoievski)



Objetivo: Las familias reflexionan cómo al apartarnos de Dios nos alejamos de nuestra auténtica humanidad, pues nunca somos más humanos que cuando buscamos la comunión con Dios y nuestros hermanos.

Signo: Unas manos unidas en oración, una familia frente a una cruz

Oración inicial

Señor Jesús, Verbo encarnado, que asumiste nuestra condición humana en la pequeñez de un niño, ayúdanos a recordar que tú te anonadaste para hacerte cercano a nosotros y mostrarnos el rostro humano de Dios, y así nosotros debemos crecer en cercanía a todos y mostrar ese rostro humano y bondadoso de Dios.

Ver:

La cultura y el ambiente que nos rodea hoy en día, sin duda, pretende prescindir de valores absolutos, el pensamiento que impera es relativista, y así nada es objetivamente bueno ni malo, sino que depende del cristal con que se mira.

Valores como la verdad, la vida, el bien, etc. son puestos en tela de juicio, porque estos van perdiendo su significado auténtico e intrínseco y el mundo mediático de las redes sociales va dando prioridad a las múltiples opiniones de personas sin la formación adecuada, que se expresan como peritos o expertos al momento de hacer sus comentarios. En esta línea, hoy somos testigos de valores, leyes, proyectos, ideas, etc. que cambian o se aprueban por opinión o likes de la “mayoría”.

La frase : “Si Dios no existe todo está permitido” es una idea central explorada por Fiódor Dostoievski en Los hermanos Karamazov, no como una afirmación literal, sino como la tesis que el personaje Iván Karamazov presenta para discutir la fundamentación de la moral y la libertad; implica que sin un orden divino, la moralidad objetiva colapsa, llevando al nihilismo y a la posibilidad de que cualquier acto, incluso el mal pueda justificarse, pero Dostoievski, a través de otros personajes, cuestiona si la vida es posible en un mundo sin absolutos, sugiriendo que **el ser humano necesita un orden moral más allá de sí mismo para no autodestruirse**.

Partiendo de esa premisa, podemos decir que si como civilización nos alejamos de Dios (fuente de todo Bien), lo que va a salir de cada uno es lo más instintivo, lo que nos va llevando a una mayor evidencia de injusticias, pobreza, violencia y perversión.

Por el contrario, la cercanía con Dios y un auténtico encuentro con Él, nos hacen más humanos, porque una espiritualidad genuina hace crecer en nosotros la participación en las virtudes propias de Dios como la bondad, la generosidad, la misericordia, el perdón, etc. Entonces, si dejamos entrar a Dios a nuestros corazones, vamos dejando que Él actúe más y menos nuestro ego (yo).

En definitiva para construir una cultura de paz en las familias, hay que trabajar necesariamente en una profunda y sincera espiritualidad, que nos humanice y haga brillar en nosotros ese destello divino que vive en cada bautizado. Esto lo entendió muy bien el padre Richard Clifford (El Padre Richard Clifford Misionero de Maryknoll, llegó a Mérida en 1981 y falleció el 27 de noviembre de 2016, a la edad de 89 años, en Maryknoll, Nueva York), quien con su artículo de “el toque humano” nos dejaba una probadita de los sentimientos y acciones que brotan del corazón humano cuando es capaz de dejarse iluminar por Dios y sacar lo mejor de sí.

Cuanto bien nos hace conocer y profundizar el corazón de Jesús, el Verbo Encarnado que asumió nuestra naturaleza, para mostrarnos el rostro humano de Dios; ahí encontramos la síntesis perfecta de los más exquisitos sentimientos humanos que brotan de la intimidad con su (Abba) padre Dios. Por eso, no olvidemos que una auténtica espiritualidad siempre pasa por la lectura asidua de la Palabra de Dios, especialmente los Evangelios. Y recordemos esa jaculatoria que dice: “Sagrado corazón de Jesús, haz mi corazón semejante el tuyo”.

Pensar:

1. ¿Me percato de la cultura del relativismo que hoy nos invade?
2. ¿De qué forma nos deshumaniza el alejarnos de Dios?
3. ¿En mi familia, nos esforzamos por vivir una auténtica espiritualidad?
4. ¿Crees que la lectura orante de los Evangelios nos humaniza? ¿De qué forma?
5. Comparte algún ejemplo o anécdota de este “toque humano” del que has sido testigo.



Actuar:

Ante esta cultura de la violencia, es necesario reconstruir a la familia, volviendo a poner a Dios en el centro, porque alejarnos de Él, no solo nos vuelve insensibles de la realidad, sino que nos deshumaniza; nunca somos tan verdaderamente humanos como cuando dejamos entrar a Dios a nuestros corazones.

Te proponemos los siguientes puntos para trabajar la espiritualidad en familia:

- a) Lectura frecuente de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan)
- b) Rezo del rosario en familia
- c) Realizar alguna actividad con “toque humano” que nos ayude a minimizar el egoísmo y la violencia que existe.
- d) No dar entrada a los rencores, reconcíliate con aquella persona o familiar
- e) Organicen momentos de convivencia en familia (dejando guardados los celulares)
- f) Ir a Misa juntos los domingos
- g) Rezar y dar gracias antes de los alimentos
- h) Integrarme a algún apostolado o grupo de servicio

Conclusión:

La paz en las familias requiere que estas se reconstruyan desde una auténtica cercanía con Dios, porque Él es la fuente de todos los valores, desde Dios y con Dios, las familias caminan construyendo la unidad y la paz, sin olvidar que no hay unidad sin humildad ni paz sin perdón.

Oración a la Sagrada Familia:

Jesús María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor, a ustedes confiadamente nos encomendamos. Hagan de nuestras familias lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Que nunca más haya violencia, cerrazón y división en las familias; que quien haya sido herido o escandalizado sea prontamente consolado y curado.

Ayúdenos a ser conscientes del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el plan de Dios. Amén.



Tema 6: Virtudes a vivir en la familia para construir la paz

“La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa. En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo.”

(Amoris laetitia # 276)

Objetivo:

Promover en las familias de Yucatán la práctica de virtudes clave (paciencia, perdón, diálogo y solidaridad) que fortalezcan sus vínculos y contribuyan de forma efectiva en la construcción de una cultura de paz.

Signo: Escribir en una cartulina las virtudes que aprendimos en casa

Oración inicial

Madre Santísima de Guadalupe, que has mostrado tu amor y tu ternura a los pueblos del continente americano, colma de alegría y esperanza a todos los pueblos y a todas las familias del mundo. A ti, te encomendamos las alegrías y proyectos, las preocupaciones y los anhelos de todas las familias. Acógenos a todos en tu corazón de madre y acompañanos en nuestro camino hacia la patria celestial. Amén,

Ver:

Las familias en Yucatán, al igual que en el resto del país, enfrentan una serie de desafíos sociales y emocionales que pueden dificultar la construcción de ambientes pacíficos dentro del hogar. Podemos observar problemas económicos, cargas de trabajo extensas y dificultades para conciliar la vida familiar con las demandas de la vida cotidiana. Estas dificultades generan estrés, desgaste emocional y pueden limitar el tiempo de convivencia de calidad, lo que debilita la comunicación y la armonía en la familia.

Adicionalmente, las familias están expuestas a diversas expresiones y acciones de violencia. Algunas son tan impactantes que son reportadas en los noticieros o nos llaman la atención, otras son tan cotidianas que ya

casi se aceptan en silencio: actitudes agresivas en la calle o en los centros de trabajo, acoso, violencia escolar (bullying) o dirigida contra las mujeres, imágenes y mensajes violentos compartidos a través de los medios digitales y redes sociales.

Esta exposición constante a la violencia influye en las dinámicas familiares. Los niños y jóvenes que crecen en ambientes violentos (ya sea una violencia física, emocional o digital) crecen con miedos e inseguridades; llegan a considerar las conductas agresivas como naturales y no saben cómo relacionarse con otras personas, dificultando la construcción de relaciones basadas en el respeto, la confianza, la escucha y la cooperación. Las familias que están expuestas a estas difíciles condiciones, pueden endurecer su corazón, lo que les impide escuchar y recibir a Dios. Esto debilita espiritualmente a las familias y las hace vulnerables; las conduce al egoísmo y al vacío interior. Probablemente todos conocemos a miembros de nuestra Iglesia que están alejados, que experimentan soledad, desesperanza y les falta paz en sus vidas.

Afortunadamente, no todo es obscuridad. En la sociedad en general y en nuestra Iglesia de Yucatán podemos observar muchas luces. Podemos sentir la presencia de familias que fomentan el crecimiento armonioso de todos sus miembros, así como de sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos con el desarrollo de la sociedad y son promotores de la paz. Por lo tanto, necesitamos ver y poner en práctica el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, así como de muchos miembros de nuestra Iglesia que dan testimonio de Él.



Pensar:

Jesús resucitado se presenta con sus discípulos y les dice **“La paz esté con ustedes”** (Lucas 24, 36). Jesús sabe que nosotros, sus discípulos, estamos expuestos a la violencia de personas que nos rodean y, en algunos casos, de nuestro propio interior. Dios es el Príncipe de la paz (Isaías 9, 5) y desea que tengamos paz en nuestros corazones. Además, nos invita a que seamos constructores de la paz: **“Bienaventurados los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”** (Mateo 5, 9).

Esto se debe a que el desarrollo de la vida humana exige paz. La paz se alcanza cuando nos comunicamos de manera libre, respetamos nuestra dignidad y practicamos la fraternidad (CATIC 2304).

Podemos preguntarnos ¿Cómo podemos ser constructores de la paz? ¿Cómo puedo ayudar a tener un mundo libre de violencia?

Tenemos varias formas de contribuir a este propósito, pero la respuesta fundamental está en la familia: **“El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y escuela del más rico humanismo. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso”** (CATIC 1657). Estos aprendizajes se enseñan a través de la práctica cotidiana, comenzando por los padres, quienes deben fomentarlos para que se conviertan en virtudes. Recordemos que las virtudes son disposiciones habituales y firmes para hacer el bien, dando lo mejor de nosotros mismos, a través de acciones concretas (CATIC 1803). El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez y para siempre; han de ser conquistados cada día (Fratelli Tutti 11). Seamos resilientes ante la violencia; esto es, busquemos la paz y el amor ante la adversidad. Por lo tanto, nunca nos cansemos de hacer el bien (Gálatas 6, 9).

Actuar:

Nuestro hogar debe convertirse en una escuela de paz. Para este propósito nos centraremos en cuatro virtudes: paciencia, perdón, diálogo y solidaridad. En casa debemos aprender a ser paciente, esperar con calma. La paciencia no es dejar que nos maltraten o tolerar agresiones físicas. La paciencia es aceptar al otro como es, con sentido de compasión y reconocer que puede actuar de un modo diferente a lo que yo desearía (Amoris laetitia 91 y 92). Debemos perdonar, evitando tener un corazón rencoroso. Debemos empezar por perdonarnos a nosotros mismos y reconocer nuestras limitaciones. El perdón se hace más fácil cuando hemos experimentado el perdón de Dios, quien nos ha perdonado gratuitamente y no por nuestros méritos. Esto es, Dios siempre nos da una nueva oportunidad (Amoris laetitia 105, 107 y 108).

Asimismo, es muy importante fomentar el diálogo en el hogar. Comunicarnos de manera amable, utilizando un tono adecuado, escuchando con paciencia y atención, compartiendo lo que pensamos y sentimos sin herir al otro. El diálogo es un verdadero arte que requiere esfuerzo y aprendizaje. A veces podemos cometer errores en nuestra forma de comunicarnos, pero con humildad debemos pedir perdón y retomar el diálogo. Evitemos construir muros que dividan a los miembros de una familia; por el contrario, construyamos puentes basados en un diálogo continuo (Amoris laetitia 136-138).

Asimismo, practiquemos la solidaridad, entendida como el valor de tender la mano al prójimo en sus momentos de necesidad, conscientes de que formamos parte de una misma comunidad. Este principio se manifiesta dentro de nuestras familias en la ayuda de las tareas cotidianas y se extiende más allá de nuestros hogares mediante la distribución generosa de bienes materiales. Los desafíos económicos deben ser atendidos con la entrega generosa de quienes poseen más hacia quienes tienen menos. Sólo así podremos construir una sociedad más justa y fraterna. En buena medida la paz del mundo depende de la solidaridad. Desde la familia debemos enseñar esta virtud, que nos hace empáticos con las dificultades del prójimo (CATIC 1940, 1941, 1944). La luz que brota de nuestros hogares no debe permanecer encerrada; está llamada a iluminar también a otras familias, comenzando por nuestros propios seres queridos. Aquellas familias que aún no cultivan virtudes orientadas a la paz necesitan conocer testimonios que las inspiren a transformar su vida. Con humildad, paciencia y delicadeza, compartamos el mensaje de la paz en Jesucristo con quienes más lo requieren.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué experiencias viví en mi infancia o juventud que promovieron la paz dentro de mi familia?
2. ¿Qué virtudes o valores fomento en mi familia actual para promover la paz?
3. ¿Alguna vez he sentido desesperanza ante situaciones de violencia que puedo vivir? ¿he buscado a Dios en esos momentos o he buscado ayuda de personas que me acerquen a Dios?
4. ¿He sido solidario para apoyar a los que menos tienen? ¿lo hago con alegría?

Conclusión

Las familias están expuestas a diversas expresiones y acciones de violencia. Jesús quiere que en nuestros corazones y en el mundo haya paz. Para este propósito nos invita a ser constructores de la paz. Podemos fomentar una cultura de la paz desde la familia a través de la paciencia, el perdón, el diálogo y la solidaridad, entre otras virtudes. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. Seamos resilientes ante la violencia; esto es, busquemos la paz y el amor ante la adversidad. Nunca nos cansemos de hacer el bien.

Oración final:

Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes, ya que nos proteges tanto como verdadera Madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Dra. Sary Mendoza Mézquita, Psic. y Dr. Luis Enrique Fernández Baqueiro, Ing. Esposos e Integrantes de “Camino de Novios” y “Vida y Familia A.C. (VIFAC)”.

Oración por la semana de la familia 2026



Te damos gracias Señor
 Porque has querido hacer de las familias
 Uno de los más grandes regalos
 Para toda la humanidad y te has manifestado de un modo muy especial
 En ellas y por medio de ellas,
 Al pueblo mexicano.
 Te damos gracias Señor
 Porque haces de cada familia
 Una pequeña iglesia doméstica, comunidad de fe,
 Una "Casita Sagrada", en la que,
 Del mismo modo que en María,
 Se haga realidad tu hijo Jesucristo,
 Nuestro Salvador.
 Te damos gracias Señor
 Porque has puesto en cada una de nuestras familias
 La conciencia misionera y evangelizadora
 Y las has llamado a ser signos de esperanza
 En medio de un mundo convulsionado
 Que desdice su ser y su quehacer.
 Te damos gracias Señor
 Porque has querido que cada familia
 Llegue a ser un auténtico semillero de vocaciones,
 En el que cada uno de sus integrantes responda a Dios
 En una vocación específica
 Y se transforme en esperanza de nuestra sociedad.
 Te damos gracias Señor
 Porque llamas a las familias y a quienes las integran,
 A responder de manera comprometida y responsable
 A los desafíos y a las amenazas de los nuevos contextos
 En que con frecuencia se ven implicadas nuestras familias.
 Gracias Señor por hacer de nuestras familias
 Un gran regalo para nuestra sociedad
 Y la esperanza evangelizadora y transformadora
 De la Iglesia de México.
 Amén



“Nos alegra y damos gracias a Dios por el don de la familia en nuestro pueblo mexicano. Nosotros amamos a nuestra familia porque ella constituye una de las bases fundamentales de la sociedad y de la Iglesia.

Cuánta alegría encontramos en aquellos espacios domésticos que tejen con cariño cada día la vida de los esposos, hijos, nietos, hermanos, y todas aquellas relaciones familiares que fortalecen a la persona experimentando constantemente la solidaridad y el cariño en ella.

Conferencia del Episcopado Mexicano,
Proyecto Global de Pastoral 2031-2033. No. 49

Visítanos



www.facebook.com/PastoralFamiliarYucatanMx



<https://pastoralfamiliaryucatan.org.mx>